



Literatura y Lingüística

ISSN: 0716-5811

literaturalingüistica@ucsh.cl

Universidad Católica Silva Henríquez

Chile

Rodríguez Arratia, Nelson

Stella Díaz Varin: la poesía como gesto autobiográfico (escritura y experiencia interior)

Literatura y Lingüística, núm. 15, 2004, p. 0

Universidad Católica Silva Henríquez

Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35201507>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LITERATURA Y LINGÜÍSTICA

Stella Díaz Varin: la poesía como gesto autobiográfico (escritura y experiencia interior)

Nelson Rodríguez Arratia

Universidad Católica Silva Henríquez, Chile

Resumen

En este artículo se reflexiona sobre el carácter biográfico de la obra de Stella Díaz; los vínculos imaginarios entre vida y poesía que dejan entrever los claroscuros de una voz y el temple de un alma femenina. La reflexión, a través de cuatro poemas, determina el sentido de una historia personal y colectiva junto al dolor, la muerte y el olvido. Aquí se sostiene que la lírica es la escritura privilegiada de la autobiografía.

Palabras clave: - poesía - autobiografía - historia - imagen.

Abstract

This article reflects on the biographical character of the work of Stella Díaz Marin; the imaginary bonds between life and poetry that let a glimpse of the chiaroscuros of a voice and the character of a feminine soul. The reflection, through four poems, determines the sense of a personal and collective history touching pain, death and forgetfulness. At this point, she states that lyricism is the privileged writing style of the autobiography.

Key words: - poetry - autobiography - history - image.

1. INTRODUCCIÓN

Establecer una relación entre la autobiografía y la poesía, es una cuestión, que escapa a cualquier investigación sobre el tema autobiográfico. Hoy por hoy, la seducción de las vidas biografiadas y mostradas como imágenes, dispuestas al consumo de la exposición, no dejan ver claro la voz que se oculta entre tanta moneda.

Una poesía puede asirnos al tiempo. Una poesía, un verso puede descubrirnos cómo y desde dónde nos convertimos en tiempo o historia. Un verso nos devuelve el sentido de nuestro asirnos. Una poesía nos devuelve el canto, nuestra vida, nuestra biografía. De este modo, se va configurando un círculo, un círculo comprensivo, un círculo de intriga. En definitiva, el círculo en el que por negación o afirmación descubrimos que somos. Entre el dolor y la muerte que somos.

Quizás sea esta experiencia, la de Stella Díaz Varin: la de haber evidenciado en su escritura la posibilidad de la autobiografía. Más aún, la posibilidad de adentrarnos a una experiencia, que por la sonoridad del grito, la evidenció como una *experiencia interior*. Esto es lo que me advierten los poemas de Stella Diaz. Como lo dijera Enrique Lihn, una experiencia de locura, turbulenta. Perdón, quise decir turbulenta.

LITERATURA Y LINGÜÍSTICA

Lo que hay en este trabajo, es una puesta en relación de cuatro poemas de Stella Díaz. En ellos, creo que la imagen de la historia, para el tema de la autobiografía hacen eco los versos que la justifican y la sostienen como la exclusiva experiencia (la poesía) de escribir biografías.

El sentido del tiempo, el sentido de la historia, junto al sentido del dolor y de la muerte son los elementos, que disponen el canto de la poeta entre el olvido y esta pequeña manifestación.

Dentro del género autobiográfico, la experiencia de la escritura es la búsqueda constante, tanto en la identidad del autor, como la misma configuración que realiza cualquier lector. Es, además, una búsqueda que se sitúa en una coordenada espacio-temporal que difiere de interpretaciones historiográficas o de linealidades cronológicas exhaustivas. En nuestra época, la cuestión biográfica se encuentra en la tensión de ser un éxito comercial (pues revelaría los hechos y elementos que estimulan una lectura apegada a los hechos, registro de fechas que disienten del mismo sentido del biografiado) y, por otra parte, de ser una escritura que ahonda en el sentido del tiempo, en la cuestión de por qué los hechos, el registro, hacen posible que una vida pueda ser mirada en la profundidad de su existencia, de su *experiencia interior*. Quizás sea esta la exclusiva relación que se establece entre poesía, autobiografía y experiencia interior, relación que en la poeta Stella Díaz Varín se establece por medio de la escritura que es fiel a su voz, es fiel a su experiencia, que vive des-viviendo, como una leyenda turbulenta.

A poco andar del siglo XX, en los inicios del siglo XXI, la biografía, como lo advirtiera Virginia Woolf en su obra *Orlando*, “es un asunto endemoniado” (WOOLF, 1926: 3). Pero es así como han ido desarrollando su escritura, al decir de León Edel en su obra *Vidas Ajenas* (EDEL: 1992, 19), como “una nueva ciencia de la literatura o bien, para una historia de la literatura”. Hoy se cree que la recopilación de datos empíricos, puede ser organizada de tal manera, que a vistas de un lector lego, pueda ser vendida y recibida, como verdadera obra de arte. El simple hecho de ver cómo ocurrieron grandes novelas, inolvidables poemas o clásicas pinturas, ha permitido que salgan a la luz escritores y artistas a dar cuerpo a una nueva forma de comprender la literatura. El mismo autor ya citado nos indica que:

“toda biografía es una reprección de mundos en una forma literaria o de una forma científica e histórica, de los materiales inertes reunidos, a través de la mente de un escritor, historiador o biógrafo” (EDEL: 1992, 37)

De lo anterior surge una cuestión que pensar: se refiere a que si la biografía, como aquello que se escribe de una vida, es o no capaz de recoger el sentido de un sujeto, de un hombre; si de lo escrito, si es posible ver qué de historia es el mismo hombre.

En la recopilación de datos, aunque tengan la relevancia de una veracidad empírica, se mantienen en el terreno de lo inestable o indeterminado. Pero, por sobre las exigencias contemporáneas de la ciencia o la técnica o de las exigencias comerciales, una biografía está llamada a ser y a escuchar el ser de la historia, es decir, desde el sujeto que escribe, que se dispone a escucharse desde su verdad como un acontecimiento revelador. Desde luego, un biógrafo está dedicado a las tareas propias de su ciencia, formulándose uno y más problemas que atañen a preguntas de carácter peculiar: se rebela contra soluciones que no sean tradicionales; pone en duda testimonios que parecieron incombustibles y termina, tal vez, revolucionando ámbitos completos de la historiografía. En tanto que tal, el biógrafo se ocupa de objetos, de temas, de períodos, de hechos, pero no se pregunta por la historia misma o, lo que es decir igual cosa, su tarea no consiste en buscar lo que nos hace históricos, es decir, lo que hace que cada hombre sea una vida en la historia de sí mismos. Al respecto, una cita en *Ser y Tiempo* (HEIDEGGER, 2000: 403-410), nos aclara:

“La movilidad de la existencia, no es el movimiento de algo ‘ante los ojos’. Se define por el prolongarse del ser-ahí. Esta cuestión es el problema ontológico de su gestarse histórico... pues la historia del ser del ser-ahí se funda en la temporalidad”.

LITERATURA Y LINGÜÍSTICA

De aquí que la cuestión de la autobiografía, expresada desde la escritura poética, tenga claros ribetes de ser una *experiencia interior*. La autobiografía, desde el filósofo nombrado permite comprender que la existencia, como historia, no es una simple cuestión que pueda ser contada. La escritura poética, para ser un claro registro autobiográfico, debe especular con la cuestión del sentido del tiempo, cómo este ha sido vivido y cómo ha sido proyectado. Es aquí, en esta experiencia donde la escritura, en el tiempo, se ubica como *la experiencia interior*.

La temporalidad es una cuestión fundamental en *Ser y Tiempo*, pues en ella se lleva a cabo, quizás provisionalmente, "la interpretación del tiempo como el horizonte posible de toda comprensión del ser en general" ([HEIDEGGER, 2000: 10](#)). Pero para esto la investigación se vuelve a un ente determinado, que tiene la particularidad de relación con el ser: "este ente que somos en cada caso nosotros mismos y que tiene entre otros rasgos la posibilidad de ser, lo designamos con el término de ser-ahí(*Dasein*)" (17), o sea, el hombre.

Poniendo en claro que la escritura autobiográfica tiene relación con la temporalidad, es decir, con el sentido de lo humano en el tiempo, nos permitimos una pregunta: ¿Es la poesía un claro modo de escribir una autobiografía? Por lo anterior, creemos que sí, pues el discurso poético, para evocar su íntima y esencial identidad y para dar forma al universo personal de su sensibilidad, luchará en contra de toda arbitrariedad del lenguaje, y, alejándose de la superficialidad comunicativa del discurso ordinario, intentará dar un sentido a lo vivido, a lo de tiempo que cada historia tiene.

Es por lo anterior que el discurso poético se torna imprescindible en la escritura autobiográfica, pues, como lo advierte el autor Juan Herrero en su artículo "La escritura autobiográfica y el autorretrato lírico" , "El discurso de la poesía sería así la escritura autobiográfica más auténtica, porque pretende acercarse de la forma más directa posible, a la identidad vital y espiritual de una conciencia individual" . (....:248)

Es así como llegamos a la poesía de Stella Díaz Varin. En su obra *Los dones previsibles*, la poeta deja la voz en la pluma, para consumar y construir el despliegue de su alma en la historia. En el poema IX descubrimos no solo la imagen de la historia o la comprensión del tiempo vivido de la poeta, sino más bien un *yo* que se desenvuelve entre el dolor y la muerte. Un *yo* que se vuelve sujeto, que se descubre como sentido en la misma búsqueda de su experiencia como vida y como muerte a la vez.

IX

*Es así
Que la vida es en su muerte
Una pura substancia
Un sereno ocurrir, naturalmente
Un ritual
De poderes ocultos en su origen
Un círculo elemental
Un curioso bullicio
Un germinar muriendo.
Es así
Que estoy viva
Y en cada vida
Se me va la muerte.*

El poema IX se ubica dentro de los once poemas que componen la obra *Los dones previsibles*. Aquí creo que se ubica el fundamento que sugiere una aproximación a la obra de Stella Díaz Varin desde una lectura hacia la *experiencia interior*. La palabra *don(es)* se inscribe en el contexto religioso: *don* es aquello dado por Dios sin mediar más razón, de la que significa su poder magnánimo. Un don, entonces, es algo dado porque sí. Pero, en el hecho que sea Dios

LITERATURA Y LINGÜÍSTICA

mismo el que regala el don, este al mismo tiempo representa un modo de vivir, un modo de exigir el espíritu, que se compromete a vivir en la perfección: *"sed perfectos como perfectos es su padre"*.

De este modo, podemos asumir que los once poemas de la obra son once dones descritos de un modo particular por la poeta. En este sentido, los dones de Stella Díaz Varin son previsibles. Por esta razón no son dados por la gracia de algún dios, sino, son los dones que la misma existencia descubre en el vivir y que se convierten en dones en la medida en que estos son puestos en la escritura. Por otro lado, el hecho de que sean previsibles sugieren la mirada a la vida, a la historia personal, mirada que se fija en lo vivido, en lo de pasado y muerte que tiene nuestro existir contemporáneo.

Por lo anterior, la imagen de la historia, para nuestra poeta, no es otra que la experiencia de la muerte. Al respecto, Walter Benjamin en su obra *El origen del drama barroco alemán*, advierte esta realidad:

"Todo lo que la historia tiene de intempestivo, de doloroso, de fallido, se plasma en un rostro; o mejor dicho: en una calavera. ... en esta figura suya (la más sujeta a la naturaleza) se expresa plenamente y como enigma, no solo la condición de la existencia humana en general, sino también la historicidad biográfica de un individuo" ([BENJAMIN: 1990: 159](#)).

El rostro convertido en una calavera es la característica que Walter Benjamin propone para comprender la historia desde la alegoría. La historia para el hombre es el recorrido de este por lo doloroso que ella tiene, por lo fallido que ella nos muestra. La Historia se encontraría, en los indicios de la decadencia, de tristeza y por sobre todo, en la ruina. Por lo tanto, el hombre se vuelve sujeto de su historia por el deterioro que ella tiene, desde la condición de calavera el hombre encuentra su sentido, pues ataña a su historicidad biográfica individual intentar caminos desde las ruinas. La experiencia de la muerte como una experiencia de negación, nos permite comprender la historia en la individualidad misma del hombre y no desde un sujeto general al que le suceden cosas, un concepto o una idea. El hombre en su ser concreto es una calavera por la experiencia de la muerte que este cumple en su historia.

Lo significativo de este poema estriba en su honda vinculación del sujeto autobiográfico con la experiencia de la muerte. Stella Díaz Varin comprende su vida desde su muerte. El sentido de vida de la voz de la poeta, se comprende en la medida en que, viviendo, descubre su muerte.

De esta manera, comienza el poema IX en sus dos primeros versos: *"Es así / Que la vida es en su muerte."* Por lo que podemos deducir que la vida tiene un don y, como previsible es la muerte, somos en la medida en que morimos. Este vivir muriendo, que corresponde a la naturaleza humana (somos seres-para-la-muerte), se vive de manera personal; vivir es morir, como lo señala el verso 3: *"Una pura substancia"*. Pero la experiencia no es indicativa de algún dramatismo o dolor, como lo indican los versos 4 y 5: *"Un sereno ocurrir, naturalmente / Un ritual"*. Pero asumir que la vida es en su muerte, nos indica la experiencia de un ritual, una celebración, una práctica que se repite. *"Un círculo elemental"*, como lo indica en el verso 7. Este tiene su origen, su principio entre el misterio, que impela a la misma existencia. Misterio, *"poderes ocultos"* o *"Curioso bullicio"*, como lo advierte en los versos 7 y 8, que iluminan y descubren el vivir como muerte. Asimismo, esta experiencia se convierte en *"Un círculo elemental"* indicado en el verso 7. El círculo es el saber que se vive muriendo; la experiencia del círculo es la experiencia del sinsentido, pues nacer, germinar es en el hecho de morir.

LITERATURA Y LINGÜÍSTICA

Pero el círculo también tiene su inversión; no solo se vive muriendo, pues la poeta reconoce en los versos 10 y 11 que *"Es así que está viva"*. Pero en cada vida, es decir, en cada experiencia en que la existencia se le ofrece como vida, se le va la muerte, por lo que se entiende que se le va la vida. El *círculo* del que nos habla la poeta tiene una estrecha relación con la actividad poético-autobiográfica, su correlato es la intriga. Pues, como lo advierte el filósofo francés Paul Ricoeur en *Texto, testimonio y narración*:

"La intriga es la que proporciona la marca histórica al acontecimiento. Para que un acontecimiento sea histórico debe ser más que una ocurrencia singular; debe definirse por su contribución al desarrollo de una intriga... (en ella) se ocultan las relaciones del tiempo bastante más complejas que no la dejan comprender las alusiones rápidas de un tiempo lineal de un relato cronológico". (RICOEUR: 1983, 62)

La pregunta de rigor: ¿por qué entender el círculo como intriga? La respuesta estriba en lo siguiente. Poetizar el tiempo es ejercer el acto más humano de descubrirse como historia. Pero, sobre todo, implica develar una honda reflexión sobre la comprensión de ser sujeto en una temporalidad, es decir, abrirse al sentido de vivir en el tiempo, no sin una escasa comprensión del mismo. Pues no remite la reflexión a un tiempo vulgar cronológico, sino a la comprensión de la vida como autobiografía, que en la escritura poética se decanta como una intriga perenne. De este modo, entre la poesía y lo vivido de Stella Díaz Varin, se establece una curiosa relación, un entrecruzamiento, un influjo recíproco y circular. Pues para la poeta la vida tiene un alto grado de comprensión de su existir por la escritura. Su vida recibe el sentido en forma de poesía: desde ella se hace aprehensible el tiempo como vida propia y humana, a pesar del dolor y de la muerte.

El dolor y de la muerte serán en la poeta una condición que nos permite descubrir la historia autobiográfica, poetizada en una clara expresión de ser esta una *experiencia interior*. Poetizar lo vivido, entonces, es una condición de la existencia de sentir comprensivamente la vida propia, la vida personal y humana. Es además, la condición que nos permite descubrirnos como históricos y como seres en el tiempo.

Otro poema, de la obra ya mencionada, que además aparece en otro libro suyo, a saber, *Tiempo, medida imaginaria*, nos da claras luces sobre lo dicho.

*Comando soldados
Y les he dicho acerca del peligro
de esconder las armas
bajo las ojeras
Ellos no están de acuerdo.
Y como están todo el tiempo discutiendo
siempre traen perdida la batalla.
Uno ya no puede valerse de nadie.
Yo no puedo estar en todo;
para eso pago cada gota de sangre
que se derrama en el infierno.
En el invierno debo dedicarme
a oxidar uno que otro sepulcro.
Y en primavera, construyo diques
destinados a los naufragios.
Así es, en fin...
Las cuatro estaciones del año
no me contemplan, sino trabajando
Enhebro agujas
para que las viudas jóvenes
cierren los ojos de sus maridos
v desnerdicio minutos. atismando*

LITERATURA Y LINGÜÍSTICA

*a la entrada de una flor de espliego
a una simple abeja,
para separarla en dos,
y verla desplazarse:
La cabeza hacia el sur
y el abdomen hacia la cordillera.
Así es
como el día de Pascua de resurrección
me encuentra fatigada,
y sin la sonrisa habitual
que nos hace tan humanos
al decir de la gente.
"Breve historia de mi vida"*

Pareciera una ironía hablar de breve historia, refiriéndose a la misma vida. Pero, es la mirada autobiográfica de la poeta, la que no quiere auscultar. Pues es una vida que se asoma y se recorre desde un campo de batalla; en el primer verso sentencia: "comando soldados". Quizás sea este un gesto que justifica los versos del anterior poema "*en cada vida se me va la muerte*" y que, además, fecunda el motivo de mirar su historia que estando a la cabeza de un ejército, se las arregla para cuidar y proteger advirtiéndolo en los versos 2 y 3: "*Y les he dicho acerca del peligro / de esconder las armas bajo las ojeras*". Estos versos además parecen tener otros sentidos, pues la que es la que comanda soldados es frágil: posee ojeras, en las que esconde el trabajo. Entonces esconde su vigor, su lucha, en el cansancio y no en la batalla misma. Al parecer, entonces, la batalla la resuelve entre los mismos soldados que comanda. Advierte en los versos 5, 6 y 7: "*Ellos no están de acuerdo. Y como están todo el tiempo discutiendo / siempre traen a pérdida la batalla*", es decir, la derrotada es siempre su silencio, sus ojeras, ante el resto que olvidan quién es la que comanda el ejército, quién es la que lleva las fuerzas de trabajo.

Es la negación del sujeto mismo, por la experiencia del trabajo. Aquí, un notable esfuerzo de asistir a la vida, desde la *experiencia interior*. El cotidiano aniquila toda construcción del yo, pues, lo que debemos entender en Stella Díaz Varin, es que el trabajo en que ella se des-vive es en la escritura, es decir, en la poesía. Al decir de George Bataille en ***La oscuridad no miente: "Escribir con el propósito de dimitir (del yo) es siempre un nuevo trabajo... Si quiero vivir, primero tengo que negarme, que olvidarme..."*** (BATAILLE, 2002: 14-15).

Lo que intenta la poeta es advertir que el acontecimiento que hace de su vida una historia en el tiempo es la propia negación, desde la escritura. La autobiografía, entonces, es un anuncio de olvido del sujeto que escribe, por el sujeto que nace en la poesía. Pues la vida se descubre en la poesía ausente de todos los significados que pueden asirla a su sentido temporal. Lo que se hace evidente es que cada hombre se ve sobrepasado por su vida misma, en el instante de recuperarla en la poesía. De algún modo, ese es el acontecimiento: descubrir que todo estaba en su sitio en los acontecimientos de la vida, hasta que comenzamos a hacerlos nuestros, hasta que nuestra existencia privilegia *la experiencia interior* y desde ella, vivir es nacer al encuentro de la propia vida extraviada.

Desde lo anterior, otro elemento se pone en juego: la experiencia del *otro*. Ella se ve debilitada de significado y sentido, pues al verse la poeta sobrepasada por su vida, o sea, por su escritura, el *otro* se devela como la experiencia de extrañamiento del sentido de vivir, pues no está incorporado a la experiencia interior del trabajo. En el poema en cuestión, hay una insistencia en la desconfianza hacia los otros, tanto en el nivel emocional, como en la construcción del cotidiano, en los versos 9 y 10 dice: "*Uno ya no puede valerse de nadie. Yo no puedo estar en todo*". Esta última expresión, tan cercana a lo coloquial y común a una dueña de casa, a una madre, a la mujer que comanda, no invita a construir ni a resolver la vida propia, sino que presenta la vida como una tragedia infernal. En los versos 11 y 12 se lee: "*para eso pago cada gota de sangre que se derrama en el infierno*". Esta es la condición esencial de vivir o entender la historia o el por qué lo de historia breve, pues si la historia ofrece siempre vestigios de

LITERATURA Y LINGÜÍSTICA

progreso o religiosamente de salvación, aquí la historia es un permanente levantar ruinas. Cito, desde la imagen de la historia de Walter Benjamin en el ángel de la historia: mientras un ala está en el cielo, la otra no puede despegarse de lo ruinoso del pasado. Así, cada nueva acción es una nueva experiencia de levantar otra ruina y el hombre solo es sujeto de la historia cuando se ve enfrentado a su pasado. En el intento de redimirlo, lo devuelve a un estado de ruina:

"Y éste deberá ser el aspecto del ángel de la historia. Ha vuelto el rostro hacia el pasado. Donde a nosotros se nos manifiesta una cadena de datos, él ve una catástrofe única que amontona incansablemente ruina sobre ruina, arrojándolas sobre sus pies. Bien quisiera él detenerse y despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero desde el paraíso sopla un huracán que se ha enredado en sus alas y que siendo tan fuerte el ángel no puede cerrarlas. Este huracán lo empuja irresistiblemente hacia el futuro, al cual da la espalda, mientras que los montones de ruinas crecen ante él hasta el cielo" (BENJAMIN, 1999: 54).

Por lo tanto, una autobiografía, desde Stella Díaz Varin, sabe que cada hombre debe comprender su historia desde el pasado. Pero este pasado tiene la característica de ser un pasado doloroso, sombrío y ruinoso. El hombre que mira su historia hacia atrás descubre un montón de ruinas que despiertan en él la innegable posibilidad de redimirlas, lo que no puede hacer por el viento, el progreso, que lo empuja hacia el futuro. Recordemos los versos 10 y siguientes: *"yo no puedo estar en todo, por eso pago cada gota de sangre que se derrama en el infierno"*. Si leemos los versos que siguen, se advierte un permanente construir ruinoso: *"En invierno, debo dedicarme a oxidar uno que otro sepulcro"*, es decir, trabajar como un roer lo que ya está derruido. Y en los versos 15 y 16, se confirma más aún esta tesis, en primavera, la estación de la alegría, del florecer de la vida, construye diques para los naufragios, que ya están destinados. No previene la vida ni la favorece, sino que previene el mal que se avecina, pues ese es el sentido de construir diques para naufragios.

De este modo es como la poeta comprende la historia, como su vida, llena de trabajo, como un campo de batalla y de muerte. Un ejemplo de lo visto hasta ahora, lo podemos relacionar con el poema "Diálogo", del libro **Los dones previsibles**. Este se inicia involucrando a un hablante que no es sino su misma voz. La experiencia del diálogo de Stella Díaz Varin es sin duda una experiencia de diálogo interior. La pregunta, que no tiene rostro o sujeto, es solo la justificación para volver la mirada a un sujeto particular, es volver la mirada a la debilidad de lo humano ante la pregunta por el tiempo, pero que al mismo tiempo intenta reivindicar la particularidad de un sujeto. Con la respuesta en los versos 3 y 4, nos demuestra querer romper con ella, y romper con los límites de su finitud, precisamente con la experiencia del tiempo; ella reconoce como tiempo lo que se vive, sino lo vivido, su pasado y su pasado como la esperanza.

Solo recordemos el poema IX: *"Que cada vida es en su muerte"* y en el verso 7 del mismo *"un círculo elemental"*. Círculo que se repite, además, en el poema "Diálogo", en él el círculo se conforma por la nostalgia de la luz, o sea del pasado y lo que deviene, *"que es para fustigar el corazón del hombre"*, agrega en el verso 20. La pérdida del *otro*, por la experiencia del diálogo interior, es otro elemento de este círculo descrito por Stella Díaz. El tiempo y el otro, lo ruinoso y doloroso, la esperanza están en su escritura misma, en su turbulenta biografía. En los versos 5 y 18 existe un testimonio de lo que venimos hablando. Pues, en los versos siguientes, el diálogo se pierde. Solo es la voz de la poeta, que desde el verso quinto hacia delante sigue en fatigada respuesta. La esperanza que es su pasado se fija en el abismo, en el vacío que se produce entre las dos rocas: una es el pasado, lo vivido, como lo dicen los versos 7 y 8: *"Milenios de años la consignan / Ese es mi pasado"*. Y la otra piedra, se encuentra después del verso 9 en adelante; es el rostro, quizás configurado o descrito al modo de cómo está pintada **La Gioconda**, de Leonardo da Vinci. De algún modo, el pasado está igualado en la escritura que describe el rostro: *Entre dos rocas* (verso 6), *la oscura mirada* (verso 9); *Milenios de años la consignan* (verso 7), *la oblicua sonrisa que atraviesa tu rostro* (versos 10 y 11); *Ese es mi pasado* (verso 8), *la imagen verdadera En la esperanza* (versos 13 y 14).

LITERATURA Y LINGÜÍSTICA

Pero también es posible aquí, a propósito del tiempo y el otro, establecer una conexión, con parte del prólogo de *Tiempo, medida imaginaria*; este es una intensa discusión con un supuesto proveedor, que al final termina por despedirlo junto a los cuatro tigres que juegan enfrente. La relación que me permite establecer es la siguiente: los cuatro tigres son las cuatro estaciones; al despedir a los cuatro tigres, despie la propia vida o lo vivido, es decir, su propia historia, que al ser solo trabajo, campo de batalla, no es sino el intento de fundar un nuevo sentido, una nueva historia por la negación de ella misma.

Así es como sigue el poema, en la negación de los otros, que en este caso son las otras. En el verso 20 y siguientes dice: *"Enhebro agujas para que las viudas jóvenes cierren los ojos de sus maridos"*. Que una viuda cierre los ojos de un muerto significa cerrar la imagen de lo vivido; es condicionar la historia como olvido.

En los versos 23 y siguientes de la estrofa desperdicia minutos en una flor, tal como en el verso 15 construye diques en primavera. La flor es una flor de espliego; una mata de tallos largos con una flor de color azul y que se utiliza para sahumerios. En ella además termina por destrozar a una abeja, separando la cabeza del abdomen. Nuevamente, el prólogo nos sirve de relación, pues ella dialoga con su proveedor y en la discusión el mancha su vestido azul con vino, el que además quedó con un azul apagado. La mancha funciona como el elemento que concentra la interrupción de una pintura. La interrupción del azul es la interrupción de lo celeste, de lo trascendente que la vida tiene. Como sabemos que la poeta despie al proveedor de su vida. La imagen de la abeja en la flor azul es la misma, es la reiteración del rito o si se quiere de un sahumerio, que se propone olvidar un amor doloroso.

Si habíamos dicho que la historia siempre se ofrece como la posibilidad de proyectar lo que somos, la negación del sentido, incluso de la salvación o de lo divino se ve confirmada en la última estrofa: el día de Pascua de Resurrección o día domingo, al principio o al final de la semana, se encuentra fatigada. Pero no muestra la poeta aflicción sino ironiza: *"no estoy con la sonrisa que nos hace tan humanos al decir de la gente"*.

La ironía de la poeta viene de lejos. Se reduce a la escritura, que mira el sentido de su historia, el devenir y el modo como comprende su existencia, que si la hace humana, sigue siendo el dolor y la muerte los pilares de su originalidad. El poema se encuentra en el libro *Tiempo, medida imaginaria*; el poema: *"Cuando bajo del mar hacia la tierra"*. Este poema, es solo la confirmación de lo que hemos venido diciendo ya antes.

El título del poema sugiere un descenso: *"Bajo del mar hacia la tierra"*. Un descenso, una bajada que viene desde el cielo a la tierra, desde el cielo a la experiencia del infierno, que es un cielo invertido. Un descenso que comprende el venir del pasado, que al mismo tiempo la condena, pues se invierte el significado de cielo, agua, pues ya no salvan, sino condenan. En el primer verso se lee: *"se invierte el invierno en mediodía"*.

Siguiendo en el título del poema, el mar nos sitúa en la experiencia del vientre materno, pues desde la *Poética del agua* *"la experiencia del agua refiere a la vida del feto, en el líquido amniótico"* (BACHELARD, 1967: 83). Así, también lo confirma el verso dos: *"Casi como viniendo de aguas primeras"*.

Pero, volviendo al primer verso, la inversión del invierno en mediodía, creo que sugiere alguna lectura en relación a la palabra mediodía. Ella alude a la experiencia del meridiano, la hora que no nos deja ver, pues la luz nos vive en la ceguera. Pero al mismo tiempo, la luz nos vuelve ciegos a nuestra desnudez. Así entiendo el invierno, como desnudez ocultada por la luz. Otro sentido del mediodía, nos lo entregan los místicos medievales, la hora del letargo y la confusión, por la luz clara. Asumiendo entonces que la experiencia de la luz es la inversión, la oscuridad y el frío y la desnudez del invierno, son las experiencias que se develan por la luz. Lo que se devela como verdad de la existencia son las mismas características: el abandono, el sinsentido o el presagio de un escepticismo sin salida. De modo que, la experiencia autobiográfica,

LITERATURA Y LINGÜÍSTICA

nuevamente se nos vuelve una estrecha relación entre la escritura y la experiencia interior, pues como advierte Maurice Blanchot, en su obra *Falsos Pasos*:

*"Oímos en nosotros mismos la frase de Nietzsche: "Ha llegado el momento del Gran Mediodía, de la claridad más temible" cuando, tras el hundimiento de la verdad que nos protegía, nos encontramos expuestos a un sol que nos calcina, pero que, sin embargo, no es más que el reflejo de nuestra desnudez, de nuestro frío. Se siente, tal vez, el deseo de repetir esta frase (para captar su sentido) cuando sea leído el libro de George Bataille, *L'expérience intérieure*. El momento del Gran Mediodía es el que nos trae la más fuerte luz, todo el aire está caldeado, el día se ha vuelto fuego; para el hombre ávido de ver, es el instante en que, observando, corre el riesgo de volverse más ciego que un ciego, especie de vidente que recuerda al sol como una mancha gris, molesta." (45)*

De lo anterior, podemos atisbar alguna conclusión primera. La experiencia de la escritura de Stella Díaz Varin, es la del desnudarse ante la verdad, que la desnuda. Escribir poéticamente es, para la autobiografía, el gesto más develador, pues es ahí donde descubrimos la *experiencia interior*, pues nuestra poeta, no estriba su ejercicio escritural en describir su vida. Lo que ella hace, es poner su voz, para anunciar el sentido de lo que para ella es historia, es decir, de lo que para ella es lo propio de su tiempo vivido.

La poesía de Stella Díaz como una autobiografía es un atisbo en el que hay que asir el tiempo a la vida, al sentido y al devenir de ella misma. Es un intento de escapar del azar. Siguiendo con el poema *"Cuando bajo del mar hacia la tierra"*; la vida en la tierra, nuestra existencia, que viene casi dada por el azar, se vuelve un sinsentido, en la pluralidad de direcciones. Los versos 3 y 4 nos reafirman esta situación: *"Exabrupto de trébol, cuatro hojas hacia el viento"*. Pero el último verso de la primera estrofa: *"bajo el alero ladran flores obscuras"*, no son otra cosa, que el augurio de la existencia denostada y escéptica de sentido. No hay azar, hay un hondo sentido de saber, que lo que hemos sido es lo único posible de ser proyectado. Y por otro lado, ante la pluralidad de direcciones y sentidos, es el modo de demostrar, que su propia vida, su propia existencia se ve arrojada y desvalida ante el mundo. Así, cualquiera que sea la dirección a recorrer o a vivir tienen oculto, como dice en los versos 4 y 5, el *ladrar* como la acción que previene o anuncia *"flores de sabor amargo"*. Y el amor, que parece ser una cuestión dada por la experiencia del cielo o de los dioses, en la tierra son experiencia del demonio; léase los versos 7, 11 y 12: *"ya nada ni el amor parece cosa del demonio"*.

Habíamos insistido más arriba, que el otro no es más, que la misma Stella Díaz en su desnudez y soledad. Es su misma intimidad arrojada a la escritura, es decir, a la existencia personal de la poeta. Así, siguiendo con el final del poema *"Cuando bajo del mar hacia la tierra"*, descubrimos cómo la complejidad de la existencia, sus excesivas paradojas, ironías, parecen convertirla en una sátira de mal gusto, pues leyendo sus últimos versos, vemos que se desciende a la vida, se nace como agonizando, se viaja desde el cielo en agonía como intencional, como si por efecto de los dioses (cumbre) nos fuese dada esta experiencia, para caer mas encima en la moral (moralizar) de un religioso. Tal como el final del anterior poema: *"Breve historia de mi vida"*. También, en sus últimos versos, se encuentra una alusión al tema religioso: *"Así es como el día de Pascua de Resurrección me encuentra fatigada"*.

La existencia de Stella Díaz Varin, como la biografía de su *experiencia interior*, se descubre en la agitación clara del tiempo, que permite al sujeto descubrir su sentido. Así mismo, la escritura de la poeta está fuera de todo apaciguamiento. La *experiencia interior* es la respuesta, que el hombre espera cuando ha decidido no ser más que interrogante. Tal decisión expresa la imposibilidad, de sentirse satisfecho. En el mundo, las creencias religiosas le han enseñado a dudar de los intereses inmediatos y del consuelo del instante tanto como de las certezas de una sabiduría incompleta. Como sentencia el mismo Maurice Blanchot en la obra *Falsos pasos*:

LITERATURA Y LINGÜÍSTICA

"Si algo sabe, es que el apaciguamiento no apacigua, y que hay en él una exigencia a la medida de la cual nada se ofrece en esta vida. Ir más allá, más allá de lo que desea, de lo que es, de lo que conoce, he aquí lo que halla en el fondo de todo conocimiento, de todo deseo, de su ser. Si se detiene, es la incomodidad de la mentira, por haber hecho de su fatiga una verdad. Ha elegido el dormir, pero llama a este sueño ciencia o felicidad, a menudo guerra. También puede llamarlo más allá. La historia demuestra que el incesante movimiento del hombre se ha convertido a menudo en esperanza de reposo eterno; la necesidad de ir siempre más allá en la fiebre de la relatividad ha dado origen a un más allá absoluto. Se ha aceptado, en nombre de un principio de inquietud, poner en duda la validez de este mundo, y se ha elaborado otro al margen de toda duda; el principio se ha substancializado en su contrario..." (BLANCHOT, 1997: 47)

Es decir, la inestabilidad, como principio vital de comprender la experiencia de ser un sujeto temporal, que no esconde su certeza de ser salvado por la poesía, por la escritura en definitiva. Así es como Stella Díaz Varin despliega su voz en la poesía, como el discurso más transparente de una autobiografía. La biografía de una *experiencia interior*.

A modo de colofón

La poesía de Stella Díaz Varin, nos evidencia la posibilidad de que la escritura lírica o poética, sea la escritura privilegiada de una autobiografía o de una biografía. Los versos, los cantos, no sólo dejan escapar al alma, sino, la envuelven, para darle la tierra del tiempo, que la hace historia.

Si en la poesía fue posible cantar a la rosa y más aún, fue posible hacerla florecer en el poema, la poesía de Stella Díaz busca el secreto dolor que la envuelve. La poeta y su escritura no han nacido para cantarle al dolor o a una herida. Su poesía ha nacido, para buscarla. Por esta razón, su poesía será una permanente negación de sí misma. No cree en lo que vive, busca hasta encontrar la negación. Ahí aparece la poesía. El grito que no cesa, que eleva su existencia a una experiencia originaria. Este es su canto de la *experiencia interior*.

Tal experiencia, no es afín con una experiencia religiosa o trascendente. Es la escritura y ésta, el susurro de la intimidad. La voz que se hace palabra, para nombrar aquello que nos hace vida, aquello que nos vuelve históricos, en un tiempo que nos comienza a pertenecer, a medida que lo vamos perdiendo.

Quién podría negar entonces, que la misma poesía de Stella Díaz Varin es su propia biografía, su autobiografía. Su escritura es su cura, su cuidado en el tiempo, es lo que la hace tiempo, lo que la hace mujer volcada a doblar el sentido. Esa es la relación, que mencionamos al comienzo de este trabajo.

La escritura de Stella Díaz es su propia autobiografía, pues deja su voz gritar contenidamente su *experiencia interior*.

BIBLIOGRAFÍA

BACHELARD, GASTÓN (1967). *Poética del agua*. México: Fondo de Cultura Económica.

BATAILLE, GEORGE (2002). *La oscuridad no miente*. Madrid: Editorial Taurus.

BENJAMIN, WALTER , (1990). *El origen del drama barroco alemán*. Madrid: Taurus, traducción de. José Muñoz Millanes.

LITERATURA Y LINGÜÍSTICA

BENJAMIN, WALTER, (1999). *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la Historia*. Santiago de Chile: Lom Ediciones, traducción de Pablo Oyarzún.

BLANCHOT, MAURICE, (1997). *Falsos Pasos*. Madrid: Editorial Pre-textos.

DÍAZ VARIN, STELLA, (1959). *Tiempo, medida imaginaria*, Stgo. de Chile: Editorial Grupo Fuego.

DÍAZ VARIN, STELLA, (1992). *Dones previsibles*, Stgo. de Chile: Editorial Cuarto Propio.

EDEL, LEÓN, (1992). *Vidas ajenas. Principia biographica*; México D.F., Editorial Fondo de Cultura Económica.

HEIDEGGER, MARTÍN, (2000). *El ser y el tiempo*, México D.F.: Editorial Fondo de Cultura Económica, traducción de. J. Gaos.

RICOEUR, PAUL, (1983). *Texto, testimonio y narración*. Stgo. de Chile: Editorial Andrés Bello.